



Construir y habitar.  
Ética para la ciudad.  
Richard Sennett.  
ISBN 978-84-339-6433-5  
Editorial Anagrama.  
Colección Argumentos, 2019.  
Trad. Marco Aurelio Galmarini.  
430 páginas

### María Pura Moreno

Universidad Politécnica de Cartagena  
mpura.moreno@upct.es  
Doctora Arquitecta por el Departamento de Proyectos de ETSAM (2015) de la Universidad Politécnica de Madrid. Graduada en Sociología, Uned (2014). Arquitecta en las Especialidades Edificación y Urbanismo (1998). En la actualidad es Profesora Asociada del Proyectos Arquitectónicos y Vocal de la Comisión de PFG en ETSAE. Pertenece al Grupo de Investigación "Estrategias de Proyecto Arquitectónico y Sistemas Culturales" (UPCT), investigando cuestiones del proyecto arquitectónico ligadas a la sociología cultural y política de los contextos de Creación. Participa en Congresos de Arquitectura, Docencia y Ciencias Sociales y publica en Revista Especializadas. Premio Especial de Divulgación en los XVIII Premios de Arquitectura de la Región de Murcia por el Proyecto "Arquitectura On", en 2015. Estancia de Investigación en el Laboratoire Architecture, Culture et Société de Paris ENSA Malaquais.

## Construir y Habitar. Ética para la ciudad. Richard Sennet.

Este libro expone la dicotomía entre los conceptos *Ville* y *Cité* a través de la conexión —o ausencia de ella— entre el binomio Habitar y Construir. La visión urbanística de Sennet integra su conocimiento crítico del pasado junto a reflexiones derivadas de su posición de observador privilegiado, en instituciones de ámbito global: Unesco y Onu Habitat. El objetivo, suscrito en el subtítulo, es responder a la apelación directa de Jane Jacobs —“Entonces ¿tú qué harías?”— al respecto de cómo hacer una ciudad ética. Sus capítulos mantienen una relación dialógica, entendida en el sentido otorgado por Mijaíl Bajtín a las contradicciones socio-ideológicas entre pasado y presente. Esos antagonismos avalan su confesado distanciamiento respecto a sus primeras concepciones de urbanista joven, referidas a la forma urbana como producto de acumulación, experiencia y uso —Bernard Rudofsky, Gordon Cullen, Jane Jacobs—. Su crítica a aquel enfoque, contemplado con el tiempo, era la exclusión del riesgo y su obsolescencia ante un crecimiento acelerado que requiere planificación urbana anticipada.

Los primeros capítulos exponen la dificultad de conciliación entre la *ville* “construida” y la *cité* “habitada” a través de parámetros como la complejidad y la contradicción —Venturi— o la *synoikismós*, (co-habitación) —Aristóteles—. Remitiendo siempre a la premisa medieval de que “*el aire de la ciudad libera*”. La forma urbana materializada por la gran generación de urbanistas se asocia a objetivos sociales como: la igualdad socialista del tejido de Ildefons Cerdà, la movilidad propiciada por los bulevares de Haussmann, o el artificio natural fomentador de una sociabilidad transversal en el Central Park de Olmsted. Frente a esos intentos de conciliación la Carta de Atenas —Voisin— es identificada como ruptura entre *Ville* y *Cité*, y de sus consecuencias se extraen las consecutivas miradas urbanísticas ligadas a la experiencia como ciencia proxémica.

Las connotaciones de la acción de habitar se introducen exponiendo ocupaciones espaciales tan contradictorias como la Plaza Nehru de Delhi, el paisaje de la nueva Shanghái o el Googleplex de Nueva York. Todas ellas complementan reflexiones respecto a los guetos históricos delimitadores del extraño —del otro— para así abogar por una ciudad abierta y, por tanto, rica en significados. Por último se aborda la actualidad contemporánea a través del término aprehensión, referido a la actividad del etnógrafo o el *flâneur*. Casos como el funicular de Medellín, descritos como experiencias personales, invitan al lector a la comprensión del concepto ciudad abierta frente a la inteligente o cerrada. Ópticas como porosidad de membrana, marcadores de puntuación urbana que aportan identidad, o binomios como forma y tipo, propician corolarios en torno al alejamiento de la repetición. Se defiende así una *ville* abierta para la co-producción de vida colectiva, propulsora de unas sociabilidades novedosas, que eviten el individualismo tecnológico. La exposición de amenazas —cambio climático o el problema del agua— permiten unas conclusiones dirigidas a la mitigación y a la adaptación que se conectan con cambios sin fricciones para evitar el énfasis autodestructivo del control y el orden. En definitiva, que la ciudad ética no sea espejo de ningún individualismo sino del colectivo que la habita.